

# SANTA FLORENTINA VIRGEN, MAESTRA E INSTIGADORA DE ESCRITURA: NOTAS HISTORIOGRÁFICAS DE LA PRIMERA POETISA DE LAS LETRAS HISPANAS.

Alicia Marchant Rivera  
Lorena Barco Cebrián  
Universidad de Málaga

## A modo de introito

“Descuido es extrañísimo que espanta/que de una santa tal como Florencia/no quedasen las actas más notorias/ni en anales, ni en crónicas ni historias”. La frase está extraída de la obra *Panegírico de la gloriosa Virgen Santa Florentina...* compuesta por un pariente y amigo del autor don José Vallés en el año 1833. Se trata pues de una obra anónima que encubre su autoría bajo la “amistad” mantenida con el dramaturgo valenciano<sup>1</sup>, amistad que por horquilla cronológica debe ser interpretada por afinidad literaria o descendencia familiar<sup>2</sup>. Pueden entresacarse simultáneamente obras representativas de la moda del *Flos sanctorum* que preceden en el tiempo el *Panegírico*<sup>3</sup>. Recordemos que en la edición de muchas de estas obras espirituales primaba la propaganda y el protagonismo de las órdenes religiosas, que asumían la edición y promoción de los escritos de sus correligionarios, proceso que había alcanzado su máximo esplendor en la segunda mitad del siglo XVI<sup>4</sup>. El esfuerzo historiográfico que realiza el autor del *Panegírico* es ingente, suponiendo su obra un resumen muy amplio y contrastado de la historiografía sobre Santa Florentina hasta el momento de

---

<sup>1</sup> José Vallés fue un dramaturgo valenciano, autor de *El más temido andaluz y guapo Francisco Esteban*, comedia en la que narra la vida del bandolero lucentino (1733). Vallés, J. (1774): *El más temido andaluz y guapo Francisco Esteban*, Saperas.

<sup>2</sup> Vallés, J. (1833): *Panegírico de la gloriosa Virgen Santa Florencia o Florentina, Hermana de los santos Leandro, Fulgencio e Isidoro, compuesto en octavas...*, Madrid: Imprenta de Burgos, p. 37. A continuación, pasamos a glosar sucintamente el contenido de la obra. Al *Panegírico*, de CCI octavas, género típico en la época para contar biografías, en este caso hagiografías, le preceden un elogio en verso a la Sagrada Virgen y otro a las vidas de santos. A partir de la p. 76 inserta el autor algunos de los muchos elogios que le han dado a la virgen Florentina diferentes santos y otros autores ilustres y piadosos, traducidos los latinos al castellano. En la p. 85 ofrece el autor una serie cronológica de la vida, progresos, muerte, traslación de reliquias y otras cosas tocantes a la santa. En la p. 86 se presenta la veracidad de los datos empleados, resaltando la autoridad del Padre Flórez. Entre las pp. 87 y 91 ofrece por orden alfabético un índice de los autores y obras que tratan de Santa Florentina y que él cita en su obra, son un total de 53 unidos a varias crónicas de religiones. En la p. 92 figura un apéndice que hace referencia a los dos sermones predicados por el Padre Diego de Godoy en 1469 y 1470 en la Fiesta de la Cofradía de Santa Florentina de Écija, sermones que inserta Fray Rodrigo de Yepes en su obra. Finalmente, entre las pp. 93 y 94 está la relación de notas al pie explicativas de las 44 notas que jalonan el texto de las octavas. En adelante citado *Panegírico...*

<sup>3</sup> Yepes, Fray R. de (1584): *Historia de la gloriosa virgen Santa Florentina*, Madrid: Juan Yñiguez de Lequerica; Roa, Padre M. de (1629): *Écija, sus santos y sus antigüedades, eclesiástica y seglar* (cap. VI titulado “De Santa Florentina”); Jordán, Fray J. (1712): *Historia de la provincia de la Corona de Aragón, de la sagrada orden de los ermitaños de nuestro Gran Padre San Agustín*, Valencia: Imprenta de Antonio Bordazar; Villegas, A. de (1794): *Flos sanctorum*, Barcelona: Isidro Aguasvivas (en la p. 247 se glosa la vida de Santa Florentina); Sayol y Echeverría, J. (revisor) (1833): *La leyenda de oro para cada día del año*, Madrid: Librería española (en la p. 237 se ofrece la historia de Santa Florentina).

La obra de Fray Rodrigo de Yepes cuenta con una interesante reedición contemporánea a cargo de Ramón Freire Gálvez. Vid. Freire Gálvez, R. (2008): *Reedición de la Historia de la Gloriosa Virgen Santa Florentina...compuesta por el Padre Fray Rodrigo de Yepes, Écija*. Vid. también Freire Gálvez, R. (2009): “El jerónimo Fray Rodrigo de Yepes y su obra *Historia de Santa Florentina*”, *Isidorianum*, vol. 18, nº 35, p. 43-60.

<sup>4</sup> González Sánchez, C. A. (1999): *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las indias de los siglos XVI y XVII*, Sevilla: Universidad-Diputación, p. 135-136.

publicación de la obra, así como un punto de partida para acometer el estudio de la historiografía posterior sobre la santa.

A lo largo de esta trayectoria historiográfica, existen numerosos testimonios, y así lo documenta nuestro anónimo autor en su obra -como antes lo hicieron muchos otros-, que nos permiten esbozar el talento, virtud, cultura y familiaridad con el mundo lectoescriturario de la santa Florentina. Sin embargo, todos ellos han debido ser entresacados, leídos entre líneas, argumentados con testimonios de terceros coetáneos, pero nunca documentados con obras escritas tangibles (*actas*) de la santa de las que, incluso perdidas, la historia nos pudiera haber dado noticia.

Es cierto que el monacato hispano estuvo paralizado durante el siglo V por las invasiones bárbaras, pero el eremitismo sobrevivió<sup>5</sup>. La conversión de los visigodos abrió un periodo de esplendor de monasterios<sup>6</sup>. A ello contribuyeron los cuatro santos de Cartagena, de los cuales, la única que fue mujer, Santa Florentina, fue la que no escribió reglas, aunque ejerció un importantísimo papel como mecenas, numen e instigadora de la escritura de las mismas, contribuyendo así a la consolidación del monacato femenino hispano. Ya en el contexto renacentista se ampliaría la difusión de la instrucción entre las mujeres, sobre todo entre las religiosas, lo que conllevaría un más fácil acceso a la escritura y un aumento de las escritoras<sup>7</sup>. En la Península Ibérica de la Alta Edad Media, en cambio, en medio de una circunstancia histórica adversa, las escasísimas mujeres letradas<sup>8</sup> no pudieron acceder a la autoría, y si lo hicieron, esta se diluyó absorbida por ingentes cruzadas de asociacionismo religioso y de doctrina moral. Habría que esperar al menos hasta el siglo X para que una mujer osara a firmar su obra, como fue el caso de la Monja Ende, que iluminó manuscritos en Gerona<sup>9</sup>.

Lo que intentamos rescatar pues en este trabajo es la faceta de Santa Florentina como mujer culta, ilustrada, maestra y escritora, aspectos que la historiografía de la santa se ha ocupado de glosar a lo largo de los siglos, pero no de manera monográfica, sino dispersa, perdidos entre diversas consideraciones acerca de la santa, cuyo modelo estereotipado han ido incorporando los sucesivos autores, amoldándose a las modas biográficas, hagiográficas e historiográficas de cada etapa.

### **Sobre el nombre de Florentina. Su nacimiento, festividad y linaje.**

El nacimiento de Santa Florentina se produce próximo a la mitad del siglo VI y “parece que la gracia y gentileza corporal de la niña eran señales, desde su tierna edad, de la belleza de su espíritu y dones especiales”<sup>10</sup>. En las fuentes, la santa es aludida con tres nombres diferentes, Florentina, Florencia y Florenciana. Aunque Florencia la llaman el

---

<sup>5</sup> Moreno Núñez, J. I. (1982): “El monacato hispanovisigodo”, *Historia 16*, n. 70, p. 80-86.

Díaz Martínez, P. de la Cruz (1987): *Formas económicas y sociales en el monacato visigodo*, Salamanca: Secretariado de publicaciones.

<sup>6</sup> García de Cortázar, J. A. (2006): *Monjes y monasterios hispanos en la Alta Edad Media*, Aguilar de Campoo (Palencia): Fundación Santa María la Real, p. 63.

<sup>7</sup> Graña Cid, M<sup>a</sup> del Mar (2003): “Reivindicaciones espirituales de mujeres plasmadas en imágenes. Los problemas de autoría en las órdenes franciscanas femeninas (siglos XIV-XVII)”. En *Coloquio Internacional de la AEIHM*, p. 203-233.

Graña Cid, M<sup>a</sup> del Mar (2008): “Sacralización femenina y experiencia mística en la prerreforma castellana”, *Duoda. Estudios de la Diferencia Sexual*, n. 34, p. 55-65.

<sup>8</sup> Interesante es para la Baja Edad Media a este respecto el trabajo de Pilar Cabanes Jiménez, “Escritoras en la Edad Media”, *Espéculo, revista de estudios literarios*, n. 33, Universidad Complutense de Madrid.

<sup>9</sup> Olaguer-Feliú, F. de (1998): *Arte medieval español hasta el año 1000*, Madrid: Encuentro, p. 277.

<sup>10</sup> *Panegírico...*, p. 17.

martirologio romano, Beda, Galesino, Usuardo y el calendario hispano, Florentina es llamada por San Braulio y por sus hermanos Leandro e Isidoro, y es el nombre que tiene mayor trascendencia popular<sup>11</sup>. En el martirologio romano y en otros se adhiere su festividad al 20 de junio, que es el día de su muerte reconocido por muchos autores, pero por estar impedido dicho día 20 la congregación de los santos ritos -nos cuenta Fray Jacinto Segura-, el 9 de mayo de 1733 se determinó hacer oficio canónico de la Santa Virgen Florentina el día 14 de marzo en todos los reinos y dominios del Rey Católico de las Españas<sup>12</sup>. No obstante, en el libro de Silos de las *Etimologías* de San Isidoro se dice que murió Santa Florentina a 28 de agosto de 633 años<sup>13</sup>.

El padre de Florentina, Severiano, fue hijo de Teodorico y Sancha, aunque el autor del *Panegírico...* señala cronistas de sentir opuesto que supusieron a Teodora, esposa de Severiano y madre de Florentina, hija de Teodorico, y no a su esposo, dictamen que difícilmente se puede probar según el anónimo autor<sup>14</sup>. Leandro fue el primero de los hijos, Florentina vino después, luego Teodora, Fulgencio nació el cuarto y el último, Isidoro<sup>15</sup>. Santa Florentina nació en Cartagena, pero recibió las aguas bautismales en Murcia. En el *Panegírico...* se argumenta que nadie da razón del templo en que fue bautizada la santa, pero su autor contempla que fue en Santa María de Arrejaca<sup>16</sup>, mientras que Pedro de Rojas, conde de Mora, afirmaba a finales del s. XVII que fue bautizada para mayor solemnidad en la catedral de Bigastro<sup>17</sup>.

### **Crianza y educación de San Isidoro por Santa Florentina**

Entre las pp. 22 y 24 del *Panegírico en octavas* se refiere que Santa Florentina asistía al infante Isidoro, y si lloraba, lo mecía en la cuna y lo arrullaba, le cambiaba los pañales y, actuando de madre o aya, le cantaba letrillas dulces para que se durmiera. Fue tan piadosa con él como una madre: “Porque ella fue en verdad el instrumento, el influjo, el estímulo y motivo de la capacidad y alto talento que Isidoro mostró en lo sucesivo; de su literatura fue el fomento, de su virtud, modelo directivo, y para sus aumentos finalmente madre, hermana y maestra juntamente”. Añade el anónimo autor que a comportarse así le movió más que el amor de hermana el ver determinados vaticinios sobre el pequeño Isidoro. Es entonces cuando refiere en sus octavas la siguiente anécdota, recogida por gran parte de los hagiógrafos del santo y de la santa: un día lloraba Isidoro en la cuna y Florencia fue a consolarlo, viendo que salían de su boca abejas, en enjambre, que no habían causado ningún mal al niño. Entonces ella imploró al Señor y este le reveló el suceso. Se trataba de un indicio de los futuros brillos de su hermano, la Iglesia tendría en él un soberano doctor, padre y caudillo para defenderla contra la herejía.

Sobre la anécdota de las abejas refiere Francisco de Padilla<sup>18</sup>, tesorero de la Iglesia de Málaga, otra versión, y es que estando en la cuna (como se dice también de San Ambrosio) se le sentó sobre la cabeza un enjambre de abejas, anunciando ya desde temprano la dulzura de

---

<sup>11</sup> *Panegírico...*, p. 15 y 16.

<sup>12</sup> Segura, Fray Jacinto (1736): *Norte crítico con las reglas más ciertas para la discreción en la Historia y un tratado preliminar para instrucción de históricos principiantes*, Valencia: Antonio Balle, p. 255.

<sup>13</sup> Berganza, Fray F. de (1719): *Antigüedades de España: propugnadas en las noticias de sus reyes...*, vol. 1, Madrid: Francisco del Hierro, p. 54.

<sup>14</sup> *Panegírico...*, p. 10.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>17</sup> Rojas, P. de (conde de Mora) (1663): *Historia de la imperial, nobilísima, ínclita y esclarecida ciudad de Toledo*, Madrid: Diego Díaz de la Carrera, p. 163.

<sup>18</sup> Padilla, F. de (1605): *Historia eclesiástica de España*, Málaga: Claudio Bolan, segunda parte, p. 13.

su elocuencia. Esta misma versión es la que refiere ya en el siglo XIX Fernando Patxot en *Las glorias nacionales...*<sup>19</sup>. Pablo Espinosa de los Monteros, en 1627, apuntó que Santa Florentina cuidó de la infancia de San Isidoro, lo crió, y cuando fue tiempo se encargó de su enseñanza San Leandro<sup>20</sup>. Y ya en el siglo XVIII Pedro Morote rescata la misma idea en su obra *Antigüedades y blasones de la ciudad de Lorca...*: “Maestro de nuestra Santa fue su hermano San Leandro, a cuyo magisterio debió el genio sutil de Florentina quedar tan fecundo en los católicos dogmas que pudo ser comestra de San Isidoro, su menorcito hermano, a quien, con el néctar de su fervoroso espíritu, llenó de virtudes y sabiduría, en compañía de San Leandro”<sup>21</sup>.

### **Entrada en clausura. La maestra Túrtura. Regla del convento. Formación de la Santa.**

Cuando Leandro envía a Florentina su *Institución*, su madre había muerto, y a la santa ninguno la imagina con más de 19 años, y se conjetura por la *Regla* que le habla a su hermana estando ya ella en clausura<sup>22</sup>. La obra se la compone Leandro como regalo de profesión. Refiere el autor del *Panegírico...*<sup>23</sup> que halló Florentina en el convento, ya en clausura -en el monasterio de Écija- una maestra de espíritu excelente, de gran celo, amor y disciplina llamada Túrtura. A esta es a quien la inclina Leandro a obedecer en su *Regla*. El anónimo insiste en que vulgarmente se ha tenido a esta Túrtura por madre de la Santa por “no haber comprendido bien a Leandro”. Leandro le escribió a Florentina que a esta Túrtura mirara como a madre, y que la atendiera como a maestra y que fuese esta madre más querida que aquella de quien fuera nacida. Para afirmar la existencia de una maestra de monjas llamada Túrtura en el convento de Écija, diferente a la figura de la propia madre de la Santa, se apoya en la autoridad de la *España Sagrada* del Padre Flórez: “Simplicitatis filia es, quae Turture matre nata es: Turturem pro matre respice: turturem pro magistra attende. Et quae te Christo quotidie affectibus generat chariorem qua nata est reputa matrem”<sup>24</sup>.

Los hagiógrafos refieren que Santa Florentina se ayudó de la Regla de San Benito aparte de los tratados que le compuso su hermano Leandro para el gobierno de la comunidad: “la sagrada orden benedictina está en la fija seguridad de que es su ilustre hija”<sup>25</sup>. Esa regla hacía por la época más de un siglo que estaba dando fruto. Refiere Fray Rodrigo de Yepes que si no tuvo Santa Florentina el hábito y regla de San Benito o de San Agustín, tendría el hábito y regla que le diesen sus hermanos, duda que se disipa cuando se afirma que se contempla a Santa Florentina en el *Catálogo de las mujeres ilustres de la orden de San Benito*, según afirma Francisco de Padilla, tesorero de la Catedral de Málaga<sup>26</sup>. A este catálogo se referirá también la obra de Pedro de Ciria, *Vidas de santas y mujeres ilustres del orden de San Benito*<sup>27</sup>, publicada a finales del siglo XVII.

Santa Florentina, refiere el amigo de Vallés en sus rimas, pedía a Leandro con frecuencia le diese consejo y dedicaba la mayor parte del día a la Sagrada Lección. Además

---

<sup>19</sup> Patxot, F. (1852): *Las glorias nacionales. Grande Historia Universal...*, Madrid: Librería Cuesta, p. 98-100.

<sup>20</sup> Espinosa de los Monteros, P. (1627): *Historia, Antigüedades y Grandezas de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla...*, Sevilla: Matías Clavijo, vol. 1, p. 90.

<sup>21</sup> Morote (1741): *Antigüedades y blasones de la ciudad de Lorca...*, Murcia: López Mesnier, cap. 24, p. 146.

<sup>22</sup> *Panegírico...*, p. 25.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>24</sup> San Leandro, *Institutione virginum*, en Flórez, *España Sagrada*, tomo 7, trat. 29. Cap. VI, n. 76.

<sup>25</sup> *Panegírico...*, p. 27 y 31 y 39.

<sup>26</sup> Padilla, Fº de (tesorero de la Santa Iglesia Catedral de Málaga) (1605): *Historia eclesiástica de España*, Málaga: Claudio Bolán, p. 198.

<sup>27</sup> Ciria y Raxis, P. de (1691): *Vidas de santas y mujeres ilustres del orden de San Benito*, Granada: Francisco Gómez Garrido.

fue en extremo devota durante toda su vida del Sagrado misterio de la Encarnación: pasaba embelesada y abstraída las horas venerando este misterio en su mente<sup>28</sup>. Hay una reflexión de Don Pedro de Ciria, que hace suya el autor del *Panegírico* también en sus rimas, y es que Santa Florentina tuvo conocimiento profundo de la lengua latina, ya que sus hermanos no le hubieran enviado escritos en esa lengua si ella carecía de conocimiento de la misma<sup>29</sup>. En la misma página, al hilo de esta cuestión, deduce el amigo de Vallés que la relación de la santa con su hermano Fulgencio, obispo de Écija, hubo de ser también fluida, pues, con su conversación y su presencia, al ser obispo de Écija, le valdría al equivalente de la relación epistolar o documental mantenida con los otros hermanos<sup>30</sup>.

El Padre Flórez, en su *España Sagrada*, enuncia: “Sabemos que la santa manejaba la lección de la Sagrada Escritura, según vemos en las reglas que su hermano San Leandro le dio para usar bien de los textos del Viejo Testamento”<sup>31</sup>; reflexión que suscribe el autor del *Panegírico* en la p. 82 de su obra. El mismo, en la p. 86 de sus octavas realiza un alegato rimado en defensa de la obra del Padre Flórez, bastante significativo del reconocimiento en la línea historiográfica como autoridad: “Aunque todos los grandes escritores que tratan de la Virgen Florentina beneméritos son de loores de erudita piedad y gran doctrina, el padre maestro Fray Enrique Flórez con crítica prudente y genuina en su *España Sagrada* es la lumbrera de esta historia más clara y verdadera”. También hay otros autores como Fray Alonso Fernández que, ya en 1627, hicieron especial hincapié en que los documentos que San Leandro dirigió a su hermana fueron muy provechosos para ella y las monjas del convento, luego se declara por distintas fuentes que era una mujer ilustrada para entender y llevar a la práctica lo contenido en aquellos documentos<sup>32</sup>. Es de resaltar también el papel de Florentina como santa predicadora, faceta que destaca ya el Padre Rodrigo de Yepes<sup>33</sup>, equiparándola a otras santas como Santa Catalina, Santa Cecilia, Santa Inés y Santa Paula, lo que suscribe también el autor del *Panegírico*....<sup>34</sup>, convirtiéndolas con sus sermones, doctrina y ejemplar vida.

En el Barroco las abadesas y santas de las órdenes monásticas llegan a protagonizar tanto como los santos varones. Así, Santa Florentina, abadesa, se coloca al mismo nivel que sus hermanos los obispos, Leandro, Isidoro y Fulgencio. Junto a Francisco está Clara, a igual tamaño y nivel, así como junto a Benito o Bernardo están Gertrudis, Escolástica o Matilde<sup>35</sup>. Así lo ejemplifica la obra del padre Gabriel Bucelino, benedictino, que a finales del siglo XVII, en su *Menologio* de santos de su orden (o *Menologio benedictino*) y vida de la Santa refiere: “No menos feliz que sus hermanos, resplandeció émula de su santidad, con no menos

---

<sup>28</sup> *Panegírico*..., p. 21 y 22.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 35, apoyándose en un comentario de Ciria.

<sup>30</sup> San Fulgencio, cuya vida escribió fray Prudencio de Sandoval, fue versado en las lenguas hebrea, griega, arábiga, siria y latina. Gabriel Marín Ducreux (1805): *Historia eclesiástica general o siglos del cristianismo*, tomo 2, Madrid: Cano, p. 66. Las reliquias de San Fulgencio, junto con las de su hermana, Santa Florentina, se hallaron en Berzocara cerca de Guadalupe, y hay motivo para presumir que en la invasión de los sarracenos fueron trasladadas de Écija a aquel pueblo. Becchetti, Fray F. A. (1803): *Continuación de la Historia eclesiástica del eminentísimo cardenal Joseph Agustín Orsi* (traducida al castellano por Fray Joseph Ventura Martínez), Madrid: Cano, tomo XXIII y primero de la continuación, p. 384.

<sup>31</sup> Flórez, *España Sagrada*, trat. 22, cap. XIV, tomo 10.

<sup>32</sup> Fernández, Fray Alonso (1627): *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*..., Madrid: Juan González.

<sup>33</sup> Yepes, Fray R. de, *Op. Cit.*, cap. V.

<sup>34</sup> *Op. Cit.*, p. 79.

<sup>35</sup> Ramallo Asensio, G. (coord.) (2010): *La catedral guía mental y espiritual de la Europa Barroca Católica*, Murcia: ediciones de la universidad, p. 15.

méritos de vida”<sup>36</sup>. Lo que escribe el Padre Bucelino sobre la santa lo traslada en su obra *Vidas de santos* Fray Antonio de Heredia en el año 1683<sup>37</sup>.

### **Santa Florentina, instigadora e inspiradora de la escritura de sus hermanos. Dedicatorias de *Contra iudaeos* de San Isidoro y la *Regla* de San Leandro.**

Afirma el autor del *Panegírico*... que como Florentina se turbaba al oír los desvaríos de los dogmas impíos contra la fe católica, es por eso que su hermano San Isidoro le escribe la obra *Contra iudaeos*, que se la dedica el santo pues sabe cuán de su gusto sería. Esta obra contiene en dos libros una explicación clarísima de la fe y de sus misterios de la Natividad, Resurrección, Reino de Dios y Juicio Final. El autor del *Panegírico*... ofrece en su obra la dedicatoria de *Contra iudaeos* a Santa Florentina, traducida al castellano:”Santa hermana Florentina, esta obra te dedico porque me la pides para edificación de tus deseos, a fin de que, pues somos iguales en la calidad y sangre, seamos igualmente acreedores al premio”<sup>38</sup>, frase que lleva aparejadas diversas teorías que los principales hagiógrafos de la santa se encargaron de interpretar a lo largo de los siglos, según veremos a continuación<sup>39</sup>.

*De fide catholica contra iudaeos* es la obra teológica más importante de San Isidoro, y la escribió a petición de Santa Florentina<sup>40</sup>. Francisco de Padilla, tesorero de la catedral de Málaga, refiere que “los libros que escribió durante el discurso de su vida, según los refieren San Braulio, y San Ildefonso y Sigiberto y el Abad Tritemio y el maestro Juan Vaseo son: *Contra los judíos*, a petición de su hermana Santa Florentina, dos libros, en los cuales aprobó todas las cosas que cree la fe católica con testimonios de la ley de Escritura y de los profetas... *De la perfección de la virginidad*, en dos libros, dedicados a Santa Florentina”<sup>41</sup>. En la primera mitad del siglo XVII Espinosa de los Monteros afirmaría que también San Isidoro escribió dos libros bajo el título *De la perfección de la virginidad*, dedicados a Santa Florentina<sup>42</sup>.

Ya en el siglo XVIII Pedro Morote adjudica la escritura de *Contra iudaeos* al alto concepto que San Isidoro tenía de su hermana, y a la gratitud, ya que “deseando corresponderle en algo a lo mucho que de su enseñanza había recibido desde niño, le dedicó dos libros devotos de la Natividad, Pasión y Resurrección de Cristo y de la vocación de las gentes”<sup>43</sup>. Avanzado ya el siglo XIX, Fernando Patxot glosa en el pasaje correspondiente de *Las glorias nacionales*...: “Dos libros que escribió a ruego de su hermana Santa Florentina contra los judíos, donde trata de la Natividad, Muerte y Resurrección de nuestro Redentor, de

---

<sup>36</sup> También aludido en *Panegírico*..., p. 79.

<sup>37</sup> Heredia, Fray A. de (1683): *Vidas de santos, bienaventurados y personas venerables*..., Madrid: Melchor Álvarez.

<sup>38</sup> *Panegírico*..., p. 76.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 34 y 35.

<sup>40</sup> Arellano, F.: *Historia de la Lingüística, tomo 1, desde sus orígenes hasta el siglo XIX*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, p. 81.

Marieta, J. de (1594): *Historia eclesiástica y Flores de Santos de España*, Cuenca: Juan Masselin, fol. 120v.

Morales, A. de (1577): *Crónica general de España*, Alcalá de Henares: Juan Yñiguez de Lequeira, fol. 126v.

<sup>41</sup> Padilla, F. de: *Op. Cit.*, p. 16

<sup>42</sup> Espinosa de los Monteros, P. (1627): *Primera parte de la Historia, Antigüedades y grandezas de la muy noble y leal ciudad de Sevilla*, Sevilla: Matías Clavijo, p. 96. Esta obra entre los fols. 89v y 90v ofrece un resumen muy bueno de la vida de Santa Florentina, glosando lo que Ambrosio de Morales y Fray Rodrigo de Yepes escribieron sobre ella.

<sup>43</sup> Morote Pérez, P. (1741): *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca y Historia de Santa María la...*, Murcia: López Mesnier, p. 148.

la conversión de los gentiles y de la obstinación de los judíos. Este libro tenemos entre otros ahora impreso y en el prólogo lo intitula a la gloriosa Santa Florentina, su hermana, y al final le dice que teniéndola por tan parienta en la sangre, le quiere dejar heredera de su trabajo”<sup>44</sup>. En este contexto no hay que olvidar a otros autores como Severo, obispo de Málaga, quien a finales del siglo VI escribió a su hermana unos libritos acerca de la virginidad<sup>45</sup> haciendo uso de un género típico en la época<sup>46</sup>.

Entre las pp. 77 y 78 de su obra, el autor del *Panegírico...* nos ofrece la traducción de la dedicatoria del libro de San Leandro: “Carísima hermana: tú eres para con Cristo mi defensa, mi prenda, mi muy sagrada ofrenda, por la cual no dudo limpiarme de la mancha del pecado. Amantísima hermana: estoy cierto que tu casta oración y ruego inclinará hacia nosotros los oídos de la piedad divina”. San Leandro, arzobispo de Sevilla, en sus tratados del *Desprecio del mundo e Institución de vírgenes* diserta sobre el hecho de definir la pureza como una aproximación a la deidad, así como sobre la ponderación de que todo en este mundo es vanidad perecedera. El anónimo autor ofrece información acerca de que uno y otro tratado imprimió juntos Sandoval, apoyándose en las autoridades de Juan Tamayo y Pedro de Ciria<sup>47</sup>.

Son varios los autores que hablan de la fortuna editorial más inmediata de la obra de San Leandro. En efecto, Fray Prudencio de Sandoval, que recibió el hábito de San Benito en el monasterio de Santa María la Real de Nájera, editó la obra *De institutione virginum* -que es la nota que envió San Leandro a su hermana Santa Florentina- en un solo tomo, en 1603, sin constar dónde fue impreso el libro. El Padre Sandoval recorrió casi todos los archivos eclesiásticos y monásticos de Castilla, León, Asturias y Galicia, fue abad de San Isidro de Dueñas, prior perpetuo de San Juan de Naranco y obispo de Tuy, y a él se debe la impresión de la *Regla* de San Leandro<sup>48</sup>. Francisco de Padilla, a los dos años de la publicación por Sandoval de la *Regla* de San Leandro, añade que el santo y arzobispo escribió este libro “por ayudarle a Florentina a llevar aquella carga, razón por la que le quiso dar los avisos que allí se le dan, para que mejor pudiese llevarla (refiriéndose al gobierno de las monjas)”<sup>49</sup>.

Bivar supuso la impresión de la obra de Fray Prudencio de Sandoval hecha en Madrid y Nicolás Antonio, en Valladolid<sup>50</sup>. A principios del siglo XIX, Gabriel Marín refiere que la obra de Sandoval se imprimió en Valladolid, Toledo y en Roma en 1661, además de conservarse manuscrita en Oviedo, Toledo, El Escorial y San Millán de la Cogolla<sup>51</sup>. A mitad de esa misma centuria, Fernando Patxot glosará respecto a la *Regla* del obispo sevillano lo siguiente: “San Leandro escribió un libro a su hermana Santa Florentina del *Menosprecio del mundo*, y de la *Institución de las Vírgenes*, el cual se halla escrito de mano en el Monasterio de San Lorenzo del Escorial”, a lo que añade “Compuso muchos himnos harto suaves y devotos en versos. Con todo esto se puede creer que harto de lo que hay en el *Misal* y

---

<sup>44</sup> Patxot y Ferrer, F. (1853): *Las glorias nacionales: grande historia universal de todos los reinos...hasta el año de 1853*, tomo segundo, Barcelona: imprenta de Luis Tasso.

<sup>45</sup> Berault Bercastel, A.-H. (1852): *Historia general de la Iglesia desde la predicación de los apóstoles hasta el pontificado de Gregorio XVI*, Madrid: Imprenta de Arcos, p. 438.

<sup>46</sup> Bodelón, S. (1988): *Literatura latina de la Edad Media en España*, Madrid: Akal.

<sup>47</sup> *Panegírico...*, p. 77-78.

<sup>48</sup> Zaragoza i Pascual, E. (1992): “Cronistas generales de la congregación de San Benito de Valladolid”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 189, cuaderno 1, Madrid, p. 89-126.

<sup>49</sup> Padilla, F. de: *Op. Cit.*, p. 198.

<sup>50</sup> Ferrer del Río, A. (1850): *Decadencia de España, primera parte. Historia del levantamiento de las comunidades de Castilla, 1520-1521*, Madrid: Mellado, p. 367.

<sup>51</sup> Marín Ducreux, G. (1805): *Historia eclesiástica general o siglos del cristianismo*, tomo 2, Madrid: Cano, p. 65.

*breviario mozárabe* es de esto de San Leandro, que lo conservó allí San Isidoro su hermano, cuando lo puso en la forma que ahora está”<sup>52</sup>.

### **Santa Florentina, maestra de monjas.**

A Principios del siglo XVIII, Refiere Fray Francisco de Berganza en sus *Antigüedades de España* que Santa Florentina se inclinó al estado religioso y fue abadesa en un monasterio de Écija. Se dice que tuvo debajo de su obediencia cuarenta monasterios. Apuntaba junto a esta nota alusiva a su magisterio que “no sabemos cosa especial de su vida, sino lo que Leandro escribió en su *Regla*”<sup>53</sup>. En 1833, el autor del *Panegírico* la denomina “virgen directora, guía, maestra y luz de tantas bellas vírgenes sabias, santa precursora y presidente sol de todas ellas”<sup>54</sup>, elogio que corrobora Diego Monfar a mediados del s. XIX en su obra *Historia de los condes de Urgel*, donde dice Santa Florentina que fue abadesa y maestra de muchas monjas y vírgenes dedicadas al Señor<sup>55</sup>.

Es sin duda la obra del *Panegírico* aquella en la que su autor se recrea con mayor detalle, a través de las octavas reales, en la condición de Florentina como maestra e instructora. Señala el autor que Florentina sucedió a Túrtura, llegando a ser la madre, la maestra, la prelada, la luz, la norma, el alma y la influencia de aquella gran familia dedicada solo a la religión. Añade que desde Écija gobernaba más de cuarenta monasterios, suponiendo a más de mil vírgenes bajo su instrucción y gobierno<sup>56</sup>. Más adelante nos hace partícipes de que, antes de entregar su alma, se despidió de todas sus alumnas que la rodeaban, dejándoles instrucciones de su gobierno, santos consejos, reglas importantes, pidiéndoles perdón por si les hubiera faltado en algo<sup>57</sup>. Avanzando en la obra, en la p. 81 recoge dos elogios interesantes en relación a su magisterio: “Santa Florentina fue igualmente maestra y dio direcciones para que no faltara en tal familia quien enseñara a las de su sexo” (El P. M. Francisco Vivar, cisterciense, en sus *Comentarios a Marco Máximo*) e “Incomparable virgen y clarísima princesa, abadesa de cincuenta monasterios de la Orden de San Benito, luciente estrella de la Iglesia Santa, estrella fija, ilustrísima princesa, admirable virgen y profeta, amable a todos, de todos venerada, colmada de méritos y virtudes” (D. Pedro de Ciria Raxis y Hinojosa, tomo 2 de *Santas y mujeres, ilustradas benedictinas*, en el título, proemio y restante de la vida de esta santa...) <sup>58</sup>.

En relación al lugar donde Florentina ejerció su magisterio, expresa el autor del *Panegírico*... que algunos piensan que Florentina fundó el monasterio de Écija, otros autores que ya estaba fundado, y terceros, como el Padre Heredia, que lo fundó su hermano siendo ya arzobispo de Sevilla<sup>59</sup>. Juan de Dios Neri y Lariz, en las postrimerías del s. XVIII y precediendo al *Panegírico*... anónimo sobre la santa, profirió también el siguiente elogio, muy ilustrativo de sus virtudes como maestra y fundadora: “La incomparable Virgen Florentina, fundando hasta cuarenta monasterios, y dirigiendo a más de mil monjas, con razón merece en

---

<sup>52</sup> Patxot y Ferrer, F.: *Op. Cit.*, p. 99.

<sup>53</sup> Berganza, Fray F. de (1719): *Antigüedades de España: propugnadas en las noticias de sus reyes...*, vol. 1, Madrid: Francisco del Hierro.

<sup>54</sup> *Panegírico*..., p. 8.

<sup>55</sup> Monfar y Sors, D. (1853): *Historia de los condes de Urgel*, tomo 1, Barcelona: tipografía de Eusebio Montfor, p. 271.

<sup>56</sup> *Panegírico*..., p. 30.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 81.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 28.



España el concepto de Madre y fundadora del Monacato de las mujeres, y da pruebas las más claras de su virginidad, de sus penitencias, y de su elevada contemplación. Los admirables libros del desprecio del Mundo, y otro contra los Judíos que le dirigieron sus dos hermanos Isidoro y Leandro, demuestran muy bien el abandono del siglo y sus vanidades, y la encendida fe de Jesucristo, que profesaba esta heroica abadesa”<sup>60</sup>.

### Iconografía de Santa Florentina

La escultura de la santa de Cartagena figura en la puerta del Bautismo de la catedral de Sevilla<sup>61</sup>, ciudad en la que fue arzobispo su hermano Leandro. Igualmente lo hace en la iglesia de San Juan Bautista de Berzocana (Cáceres), donde destaca la Capilla de los Santos, inaugurada en 1610, en cuyo interior existe en la actualidad un arca de ébano con incrustaciones de oro, nácar y marfil -regalo del rey Felipe II- donde descansan los restos de San Fulgencio y Santa Florentina<sup>62</sup>.

También se encuentra su escultura en el exterior de la catedral de Murcia<sup>63</sup> y en el pórtico de la Inclusa de Santa Florentina de la misma ciudad. Del mismo modo, la iglesia de Santa María de Gracia de la ciudad de Cartagena alberga la famosa escultura que Salzillo dedicó a la santa. Y un lienzo en mal estado en la iglesia del convento de San Pablo y Santo Domingo de Écija nos muestra la aparición de Santa Florentina a su comunidad<sup>64</sup>.

Con la calle *Cuatro Santos*, el callejero de su ciudad natal también honra implícitamente la memoria de la santa. Y para completar este repaso por algunas muestras de la iconografía de la santa, resta referir la pintura contemporánea que alberga la catedral de Campana (Buenos Aires), donde aparece Florentina junto a sus hermanos<sup>65</sup>.

En todas las representaciones citadas aparece Florentina con los atributos del báculo de abadesa y el libro de San Leandro de las reglas e instituciones, testimonios plásticos y simbólicos de la cultura e instrucción de la santa.

### Santa Florentina, poetisa.

Juan Francisco Masdeu, en su *Historia crítica de España y de la cultura española*<sup>66</sup>, realiza un completo trabajo de síntesis de la literatura goda en Hispania, y resulta harto curioso que no nombre a Santa Florentina, ya que menciona incluso, junto a los principales poetas de la España goda, a Serena, sobrina de Teodosio y mujer de Estilicón, que se divertía en hacer versos y tenía puestas sus delicias en Homero<sup>67</sup>. Refiere además que San Leandro puso en música varios salmos y los aleluyas de la misa, sin realizar la más mínima mención a

---

<sup>60</sup>Neri y Lariz, J. de Dios (1798): *La nobleza santificada. Oración panegírica de los santos cuatro hermanos*, Valencia: Josef Estevan y Cervera, p. 56-57.

<sup>61</sup>Laguna Paúl, T. (2002): “Las portadas del bautismo y del nacimiento de la Catedral de Sevilla”, en *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico español*, n. 1, p. 83-100.

<sup>62</sup>Terrón Reynolds, M<sup>a</sup> T. (1994-1995): “Temas e iconografía de la pintura barroca en Extremadura”, *Norba-arte*, n. 14-15, p. 119-144.

<sup>63</sup>Ramallo Asensio, G. (2010): “Lo explícito y lo implícito de los programas iconográficos en las fachadas de las catedrales españolas en el pleno Barroco”. En Lacarra Ducay, M. Carmen (coord.), *El Barroco en las catedrales españolas*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, p. 181-232.

<sup>64</sup>Fernández Martín, M<sup>a</sup> M. (2005): “Mecenazgo y devoción popular en Écija”, en *Laboratorio de arte: revista del Departamento de Historia del Arte*, n. 18, p. 341-354.

<sup>65</sup>Freire Gálvez, R. (2008): *Reedición de la Historia de la Gloriosa Virgen Santa Florentina...compuesta por el Padre Fray Rodrigo de Yepes, Écija*, p. 56. Quien donó el solar para construir la catedral de Campana puso como condición que el templo llevara el nombre de su madre en la advocación, Florentina Ituarte de Costa.

<sup>66</sup>Masdeu, J. F. (1972): *Historia crítica de España y de la cultura española*, Madrid: imprenta de Sancha.

<sup>67</sup>*Panegírico...*, p. 324.

su hermana<sup>68</sup>. Luego, esto nos lleva a concluir que a finales del s. XVIII no estaba instaurada Florentina como consumada poetisa sagrada. Sería la historiografía del s. XIX la que se encargaría de adjudicar de manera consumada estos atributos a la santa.

José Amador de los Ríos, en su *Historia crítica de la literatura española*<sup>69</sup>, refiere sobre Florentina que “no ajena por cierto del comercio de las letras y de la musa sagrada la hermosa Florentina, que siguiendo las huellas de sus hermanos, aspiraba a hacer entre las matronas visigodas la misma cosecha alcanzada por Leandro entre los próceres del reino” (añadiendo en nota al pie) “Andres, *Storia d’ogni letteratura*, tomo 1 de la edición de Parma. Lástima es que no hayan llegado hasta nuestros días ninguno de estos himnos religiosos de Florentina, de cuyo talento y virtud nos dejó tan alta idea el mismo Leandro. A juzgar por la mansedumbre de su carácter, no es de extrañar que estuviesen empapados en dulce melancolía y religiosos afectos. Florentina es la primera poetisa sagrada cuyo nombre registra la historia de las letras españolas”<sup>70</sup>. La obra a la que Amador de los Ríos estaba haciendo referencia y cuya autoridad cita es sin duda la italiana de finales del s. XVIII que lleva por título *Dell’Origine, Progressi e stato attuale d’ogni letteratura*, cuya autoría compete al abad D. Giovanni Andres, miembro de la Real Academia de Ciencias y Humanidades de Mantua, quien llega a emitir el siguiente juicio sobre la capacidad creadora de Florentina “La sorella stessa Florentina non lievi progressi fece nelle lettere, e potè giovare de’ suoi lumi”<sup>71</sup>.

A partir de la publicación de la obra de Amador de los Ríos, hallamos una serie de testimonios sucesivos que redundan en la faceta poética de la santa de Cartagena. Así Fernando Cos-Gayón en su *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas reales a Andalucía y Murcia* nos habla de Santa Florentina como poetisa<sup>72</sup>. Este fervor historiográfico incluso llega a facilitarnos datos erróneos, como sucede en 1864 con Víctor Gebhardt, quien profiere, tras enumerar en su obra a monjes reconocidos y santas como Santa Benedicta de la época goda, la siguiente frase: “Y por fin Santa Florentina virgen, hermana de San Isidoro de Sevilla, que compuso ella misma las reglas para su convento”<sup>73</sup>. Para más inri, en nota a pie de página argumenta que esta información está recogida en el *Acta Sanctorum ordinis S. Benedicti* de Mabillon<sup>74</sup>. Muy probablemente, este autor se confundió con el identificativo *ipse*, pues el pasaje del *Acta sanctorum* reza “Leander ipse in Regula ad Florentinam sororem cap. ultimo meminit Fulgentii et Isidori fratrum, de Theodosia vero ne verbum quidem dicit, tresque dum taxat germanos superstites, praeter Isidorum, memorat bis verbis”<sup>75</sup>. Este es el único autor, Víctor Gebhardt, que atribuye supuestamente, y equivocadamente -por un despiste en el uso del latín-, la composición de una obra tangible a Santa Florentina, la *Regla* de San Leandro, de la cual ella fue la destinataria y no su autora.

---

<sup>68</sup> Panegírico..., p. 319.

<sup>69</sup> Amador de los Ríos, J. (1861): *Historia crítica de la literatura española*, Madrid: José Rodríguez.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 327.

<sup>71</sup> Andres, G. (1782): *Dell’Origine, Progressi e stato attuale d’ogni letteratura*, Parma: Stamperia Reale, p. 95.

<sup>72</sup> Cos-Gayón, F., *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas reales a Andalucía y Murcia*, Madrid: Imprenta Nacional, p. 338.

<sup>73</sup> Gebhardt, V. (1864): *Historia general de España y de sus Indias: desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Barcelona: Plus Ultra, p. 206.

<sup>74</sup> Achery et Mabillon (1732): *Acta Sanctorum ordinis S. Benedicti*, Venetiis, Sebastianum Coleti et Josephum Bettinelli, p. 372.

<sup>75</sup> Y prosigue “Postremo charissimam te germanam quaeso, ut mei orando memineris, nec junioris fratris Isidori obliviscaris: quem quia sub Dei tuitione et tribus germanis superstibus (Leandro videlicet, Fulgentio et Florentina) parentes reliquerunt comunes, laeti et de eius nihil formidantes infantia ad Dominum commearunt”. Esta cita está extraída del capítulo último de la *Regla* de San Leandro a Santa Florentina, apéndice 5 del tomo IX de la *España Sagrada* del Padre Flórez. La cita en latín y la referencia a *España Sagrada* corresponden a Alzog, J. B. (1855): *Historia eclesiástica de España o adiciones a la Historia General de la Iglesia*, tomo 1, Barcelona: Librería religiosa, p. 200.

En 1881, Diego Ignacio Parada en *Escritoras y eruditas españolas* dedica dos páginas a la condición de Santa Florentina como escritora y mujer ilustrada<sup>76</sup>. Y siete años más tarde, Manuel Poncelis refiere en su *Historia de la literatura* que Santa Florentina fue la primera poetisa sagrada de que habla la historia de las letras españolas<sup>77</sup>. Luis Pericot, ya a mitad del siglo XX, en su *Historia de España*, refiere que “Santa Florentina fue poetisa, la primera de nuestra Iglesia, siendo sus obras dulces y sentidas. Desgraciadamente se han perdido sus himnos”<sup>78</sup>, generando de ahí a nuestros días una extensa nómina de autores y críticos que así la reconocen<sup>79</sup>. Quizá el matiz más ajustado a verdad sea el que ofrece Serafín Bodelón en *Literatura latina de la Edad Media en España*, donde refiere lo siguiente sobre Santa Florentina: “De los poemas de Florentina, nada nos ha llegado, pero de su talento da testimonio el propio Leandro, y es el primer nombre femenino de la Historia de la poesía española”<sup>80</sup>. Bodelón cita a pie de página a Amador de los Ríos como autoridad en la que apoya su testimonio, con lo que se redunda así en la idea de que fue Amador de los Ríos, basándose en la obra italiana de Andres, el que recrea quizá con la imaginación aquello de lo que la historia sólo le ofrece breves pistas, sembrando con fuerza la idea de Florentina como poetisa.

Seguidamente, se adjuntan dos autoridades anteriores a Amador de los Ríos y otra posterior, españolas, que permiten entroncar mejor a Florentina con el mundo de la poesía, pero es a través de la música. Recordemos no en vano la importancia que San Isidoro concedió a esta disciplina en sus *Etimologías*. Quizá Amador de los Ríos, a quien hemos considerado origen de esa corriente historiográfica acerca de la faceta poética de Florentina que baña el siglo XX, debió haber puesto sus ojos en estas apoyaturas en vez de en la obra del italiano Andres. Masdeu, en 1792, hablaba acerca de que San Leandro puso en música varios salmos y los aleluyas de la misa<sup>81</sup>. A lo que añade Soriano en 1855 en su *Historia de la música...* que San Leandro aplicó música a varios salmos y aleluyas. Y completa: “De Santa Florentina refieren algunos escritores antiguos y modernos que fue muy instruida en poesía y música”<sup>82</sup>, sin citar autoridad alguna. Francisco Sánchez de Castro, en 1890, argumenta que “según San Isidoro, Leandro hizo libros contra los arrianos, y oraciones, himnos y comentarios a la Biblia”<sup>83</sup>. De todo esto se extrae que quizá Florentina compusiera poesía sagrada, e incluso la dotara de música, al igual que hizo San Leandro, y que luego estas composiciones las incorporara Isidoro al *Breviario mozárabe*. Lo que ocurre es que la autoría de Florentina, por las diversas razones expuestas al inicio del capítulo, queda mucho más diluida que la de San Leandro.

También resulta curioso que Santa Florentina, en determinados momentos históricos, se haya constituido en abanderada de un incipiente feminismo que creía con fervor en la capacidad creadora de las mujeres. Así por ejemplo, Bizenta Mogel, considerada como la primera mujer que escribió en lengua vasca, viéndose obligada a dar explicaciones sobre su

---

<sup>76</sup> Parada, D. I. (1881): *Escritoras y eruditas españolas*, Madrid: M. Minuesa, p. 35.

<sup>77</sup> Poncelis, M. (1888): *Historia de la literatura*, imprenta Cervantes, p. 127.

<sup>78</sup> Pericot y García, L. (1958): *Historia de España*, Instituto Gallach de Librería y Ediciones, p. 94.

<sup>79</sup> Cejador y Frauca, J. (1972): *Historia de la lengua y literatura castellana...*, Madrid: Gredos, p. 94.

Barceló Jiménez y Cárceles Alemán (1986): *Escritoras murcianas*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.

Díez de Revenga y Mariano de Paco (1989): *Historia de la literatura murciana*, ...Murcia: Universidad, p. 11.

Fernández Sánchez, T. (1995): *Historia de San Fulgencio, Obispo y Santa Florentina*, Cáceres.

Delgado, S. (1998): *Historia de la literatura en la región de Murcia*, Murcia: Editora Regional de Murcia.

<sup>80</sup> Bodelón, S. (1989): *Literatura latina de la Edad Media en España*, Madrid: Akal, p. 15.

<sup>81</sup> Masdeu (1972): *Op. Cit.*, p. 319.

<sup>82</sup> Soriano Fuertes, M. (1855): *Historia de la música española desde la venida de los Fenicios hasta el año 1850*, Madrid: Martín y Salazar, p. 59

<sup>83</sup> Sánchez de Castro, F. (1890): *Lecciones de literatura general y española*, A. Pérez Dubrull, p. 34.

condición de mujer letrada y escritora, refirió que “Ha habido mujeres santas, cultas y amigas de los libros, y que ello no les impidió para la virtud”, citando a continuación a Santa Florentina, Santa Brígida y otras mujeres consideradas cultas y santas<sup>84</sup>. Margarita Nelken dijo de Santa Florentina que “era cultísima, manejando el latín con el más exquisito refinamiento”<sup>85</sup>. Finalmente, la escritora Carmen Conde Abellán se puso el pseudónimo de Florentina del Mar en la posguerra para evitar ser reconocida: “Me puse Florentina del Mar por Santa Florentina, una de los cuatro santos de Cartagena, que fue poetisa. Como nació en Cartagena, que es de mar, y yo también, pues me puse Florentina del Mar para firmar una novela...”<sup>86</sup>.

## Conclusión

El objetivo del presente trabajo ha sido compilar, estudiar y ordenar la historiografía fundamentalmente española dedicada a la Santa de Cartagena, para, a través del conocimiento y análisis de esta diacronía hagiográfica, poder dirimir y profundizar en aspectos puntuales y cuestionables de la vida de la Santa. Así hemos llegado a centrarnos en la imagen de Florentina como mujer culta, instruida, abadesa y fuente de la instrucción de sus brillantes hermanos. Estas teselas de presencia nos han permitido subsanar la ausencia de datos fehacientes sobre la relación de Florentina con el universo cultural. Finalmente, se ha procedido a desempolvar un mito que la historiografía de los siglos XIX y XX se encargó de instaurar: Florentina como primera poetisa sagrada de las letras castellanas. En última instancia, la intención primordial ha sido visibilizar y restituir el tratamiento académico de la figura de una mujer culta del mundo medieval, todo ello en nuestro más sentido recuerdo a la mujer medievalista que fue María Teresa López Beltrán (q. e. p. d.).

---

<sup>84</sup> Villasante, L. (1979): *Historia de la literatura vasca*, Aránzazu, p. 252.

<sup>85</sup> Nelken, M. (1930): *Las escritoras españolas*, Barcelona-Buenos Aires: Labor, p. 30.

<sup>86</sup> Romero López, D. (2011): “La identidad velada: el uso del pseudónimo en algunas literatas de la Edad de plata”. En Álvarez Barrientos, J. (ed.), *Imposturas literarias españolas*, Salamanca: Universidad, p. 167.